



Zaluzhny rompe el silencio sobre Zelensky: El Estado profundo de Ucrania está en guerra

Posted on Febrero 21, 2026

Una guerra de facciones latente desde hace tiempo en las élites políticas y de seguridad de Ucrania está resurgiendo con mayor franqueza. El exjefe del ejército Valery Zaluzhny acusa al presidente Zelenski de intimidación mientras se reanudan los debates sobre las elecciones y las conversaciones de paz. Este momento plantea interrogantes sobre la sucesión, la influencia y un inminente ajuste de cuentas político en Kiev. La extrema derecha y los elementos oligárquicos complican aún más el panorama.

Por Uriel Araujo.

La guerra de facciones dentro de las élites políticas, militares y de seguridad de Ucrania se intensifica. Y se revela cada vez más públicamente, aunque los principales medios occidentales aún no lo cubren lo suficiente. El último acontecimiento tiene que ver con el excomandante en jefe Valery Zaluzhny, quien acusó al presidente Volodymyr Zelensky de ordenar registros de su oficina por parte del SBU en 2022 como método de intimidación. El Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU) lo niega. En cualquier caso, si es cierto, ¿por qué revelarlo ahora? El momento no es casual.

La acusación de Zaluzhny surge precisamente cuando las discusiones sobre elecciones, un posible alto el

fuego e incluso una fórmula de " paz por territorio " vuelven a los debates occidentales y ucranianos. Por lo tanto, no se trata de una acusación tardía impulsada por la conciencia, sino más bien de una maniobra política en una lucha por la sucesión, la inmunidad y el control de la narrativa. No se sobrevive en la política de la élite ucraniana alzando la voz a menos que ya se haya asegurado protección o influencia.

Esta lucha no se limita a Zelenski contra Zaluzhny. También involucra a la facción de inteligencia centrada en el teniente general Kyrylo Budanov, cuya creciente influencia ha alarmado tanto a los comandantes militares como a las redes oligárquicas. Budanov ha sido jefe de la Oficina del Presidente de Ucrania desde el 2 de enero de 2026, habiendo dirigido anteriormente la inteligencia militar del país (HUR). También sirvió en el Servicio de Inteligencia Exterior. El llamado "estado profundo" de Ucrania es un campo de batalla en este momento.

Cabe recordar que las fricciones entre Zelenski y Zaluzhny ya eran visibles a principios de 2023, cuando el periodista ganador del Premio Pulitzer, Seymour Hersh, informó que el general supuestamente había mantenido conversaciones de paz independientes con el jefe del Estado Mayor ruso, Valery Gerasimov, ignorando por completo al presidente. Zelenski, según las fuentes de inteligencia estadounidenses de Hersh, era considerado un factor impredecible, poco fiable y cada vez más aislado.

De hecho, se podría decir que Zelenski es un superviviente político. A finales de 2023, se habló de que Occidente favorecía las intrigas de Alexey Arestovich contra el presidente ucraniano, ya que Arestovich era un exasesor de la oficina presidencial y tenía conexiones con los servicios de inteligencia. En 2024, el líder de la oposición ucraniana en el exilio, Viktor Medvedchuk, afirmó que Zelenski podría ser derrocado, tras haber perdido aliados tanto en el país como en el extranjero.

Y, sin embargo, el líder ucraniano ha logrado mantenerse. En 2022, Zelenski declaró abiertamente su visión de Ucrania como un "gran Israel", es decir, un Estado fuertemente militarizado y securitizado, definido por la movilización permanente y la vigilancia interna. No se trataba de mera retórica: presagiaba la consolidación del poder, la ilegalización de los partidos de oposición y la mayor normalización de la intimidación por parte de los servicios de seguridad: todo esto, a su vez, la consolidación de un proceso que comenzó en 2014, con la revolución de Maidán.

Hasta ahora, las capitales occidentales han hecho la vista gorda ante estas medidas, por conveniencia geopolítica, mientras los funcionarios de la Unión Europea debaten la adhesión de Ucrania (a pesar de todos los problemas de derechos civiles relacionados con las minorías). Sea como fuere, esta tolerancia se está erosionando. Bajo la presidencia de Donald Trump, Washington, por ejemplo, está mostrando claramente su cansancio ante una guerra indirecta indefinida, para poder centrarse en otros ámbitos. La carga recae cada vez más sobre Europa, que a su vez se enfrenta ahora a sus propias inquietudes estratégicas, incluidas las tensiones con Estados Unidos por las amenazas a Groenlandia .

Este cambiante entorno externo explica en parte el renovado pánico interno en Kiev. Las elecciones, las conversaciones de paz o una transición forzada expondrían rivalidades no resueltas, redes de corrupción y centros de poder extremistas que han sido descaradamente encubiertos durante años (en Occidente), por no mencionar su problema con la extrema derecha .

La dimensión oligárquica complica aún más las cosas. El propio ascenso de Zelenski fue inseparable del de Ihor Kolomoysky , a pesar de los esfuerzos posteriores por distanciarse bajo la presión estadounidense. La corrupción sigue siendo endémica (Ucrania ocupó el puesto 104 de 180 países según Transparencia Internacional en 2023), lo suficientemente alta como para socavar la logística militar y la resiliencia energética. Cuando Zelenski sugirió públicamente (el año pasado) que aproximadamente la mitad de los 177 000 millones de dólares asignados a Ucrania nunca llegaron a Kiev, estaba acusando y advirtiendo a Occidente, probablemente para obtener influencia.

El problema es que la corrupción, por su propia naturaleza, es un arma de doble filo. Cualquier investigación seria sobre el mal uso de fondos occidentales repercutiría inevitablemente en las propias élites ucranianas, incluyendo los acuerdos offshore revelados en los Papeles de Pandora .

Mientras tanto, el ultranacionalismo armado y paramilitar sigue siendo un factor sistémico. Desde la integración del Batallón Azov en la Guardia Nacional hasta la influencia política de figuras como Dmytro Yarosh, los grupos neofascistas, aunque minoritarios en número, han moldeado el aparato de seguridad de la Ucrania posterior a Maidán. Yarosh advirtió a Zelenski que “colgaría a Khreshchatyk” si buscaba un acuerdo de paz .

Para agravar esta situación volátil, con la publicación de algunos de los archivos de Epstein , surge más información sobre redes de tráfico de personas e investigaciones biológicas éticamente cuestionables en Ucrania . Todo esto podría generar escrutinio sobre las principales autoridades ucranianas, agravando así la crisis.

Por lo tanto, la crisis de Ucrania ya no se limita al campo de batalla. Se trata de sucesión, supervivencia y el inevitable ajuste de cuentas, pospuesto desde 2014. Poner fin a una guerra, especialmente a una imposible de ganar, es bastante difícil, incluso con las promesas previas de Trump de terminarla “en un día”.

Acabar con él mientras extremistas armados, servicios de seguridad rivales, oligarcas y patrocinadores extranjeros se mueven en direcciones opuestas es aún más difícil. Después de todo, Occidente ha armado y financiado a nacionalistas de extrema derecha en Ucrania durante más de una década (ahora están profundamente involucrados con el estado profundo del país), mientras libra allí una guerra secreta de la CIA . Estas redes no desaparecen fácilmente.

En resumen, si Zelenski sobrevivirá políticamente a esta fase es una incógnita. Si Ucrania emergerá más estable después es aún más incierto.

*Uriel Araujo, Doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS